



Año internacional de los bosques: tópicos y realidades

Declarado "Año internacional de los bosques", 2011 tenía como objetivo incrementar los esfuerzos para conservar las masas arbóreas del planeta y recordar los beneficios que nos proporcionan. Es el momento de despejar algunas cuestiones: ¿A qué llamamos bosques? ¿Qué evolución han tenido en nuestro país? ¿Cuál es la realidad sin tópicos ni eufemismos?

Tiemblo cada vez que oigo hablar de montes con solemnidad y trascendencia
(Lucas Olazábal, 1897)

El hecho de que Naciones Unidas declare un Año Internacional de los Bosques es una forma de reconocer su importancia para la sociedad pero también que algo pasa con ellos, que tienen un problema. Que lo haga por segunda vez —ya lo hizo en 1985— demuestra la ineficacia de la primera campaña. En esta ocasión el lema es "Los bosques, para las personas", lo que se podría interpretar de dos formas. Una, que el objetivo de este argumento es resaltar el papel de los seres humanos en la protección de los bosques; otra, que con él se pretende evidenciar su importancia en el desarrollo de la sociedad y, de ahí, la necesidad de su conservación. Son diferencias de matiz, pero, al fin y al cabo, diferencias.

Pero, ¿qué es un bosque? También aquí hay discrepancias entre los diferentes organismos de Naciones Unidas. Así, mientras FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) define bosque como toda "superficie de tierra de más de media hectárea (5.000 m²), con árboles de altura superior a 5 metros y una cubierta forestal de más del 10%, o con árboles que potencialmente pueden cumplir dichos valores", para otros (el Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Técnico del Convenio de Diversidad Biológica, también emanado de Naciones Unidas), esta definición es excesivamente ambigua, lo que permite incluir a las plantaciones, que no deberían ser consideradas como tal o, cuando menos, ser consideradas aparte.

Beneficios de los bosques

El debate está abierto, pero, en realidad, tanto las masas naturales como las repoblaciones cumplen funciones trascendentales para la sociedad. Proporcionan productos como madera, corcho, caza, frutos, resinas..., aunque cada día son menos considerados en las sociedades urbanas, por lo que corren el riesgo de convertirse en artículos de lujo. Más se valoran —demagógicamente, nadie paga por ellos ni invierte en ellos— por sus beneficios "indirectos", lo que hoy

conocemos como externalidades. Su papel es primordial en la mitigación del cambio climático, la fijación del CO₂, la conservación de la diversidad vegetal y animal, la lucha contra la erosión, la defensa frente a sequías e inundaciones, la mejora de la calidad y la cantidad de agua disponible o la conservación del paisaje. El desarrollo de las civilizaciones a lo largo de la historia ha ido paralelo a sus bosques y más de uno ha desaparecido cuando agotaron sus recursos y acabaron con ellos. Porque todos los productos y servicios, tangibles o intangibles, el monte no los concede "generosamente", es necesario intervenir, gestionar.

Queremos celebrar 2011 como Año Internacional de los Bosques, pero esta iniciativa no puede hacerse con el mismo espíritu en todos los países miembros (prácticamente la totalidad de los países soberanos reconocidos internacionalmente), porque su tipología, historia, estado de conservación, producciones, importancia económica, apreciación social..., son muy diferentes.

En la actualidad, España cuenta con más y mejores bosques que hace un siglo

España es el único país del mundo (junto con alguno de la América hispana) que utiliza la expresión "montes" para referirse a los bosques y a los demás terrenos forestales no arbolados. El por qué tiene su historia y la explica Agustín Pascual (1818-1884), primer ingeniero de Montes español y cofundador de la Escuela. Desde la Edad Media se atribuía el nombre genérico de monte a los territorios que ocupaba cualquier formación vegetal no cultivada, con independencia de las especies que la constituyeran. Tras siete siglos de frontera, cinco de la Meseta y uno de la Marina, en la España del XIX los bosques habían quedado arrinconados a las zonas menos accesibles del país, los terrenos montañosos. España llegaría a este siglo con "la distribución forestal más imperfecta de Europa". Pascual no encontró motivos para cambiar el nombre, de ahí que denominara a la Escuela como de Ingenieros de Montes y no de Ingenieros de Bosques.

No es fácil saber qué superficie forestal había en el pasado, pues las estadísticas

que los diferentes gobiernos reclamaron a lo largo de siglos (*Relaciones topográficas* de Felipe II, *Catastro del Marqués de la Ensenada*, *Diccionario Geográfico Estadístico* de Pascual Madoz) nunca fueron suficientemente completas y detalladas para proporcionar una visión fiable de la realidad forestal española hasta el XIX. En todo caso, documentos históricos sugieren que la mítica ardilla de Estrabón no lo tuvo fácil para recorrer España sin tener que bajar en más de una ocasión al suelo.

Primeros datos estadísticos

En 1855, y a raíz de la ley de 1º de mayo, conocida como Ley Madoz, el Gobierno declaró en venta todos los predios rústicos del Estado, así como los *propios* y *comunales* de los pueblos. Ello obligó a una Clasificación (1859) que, aunque elaborada en apenas seis meses, constituye la primera estadística forestal de los montes públicos españoles. Las estimaciones, sin incluir los montes de las provincias vascas, aportaron una superficie total de 10.186.044,82 hectáreas, de las que propondrían enajenar el 33,65%, porcentaje que se elevó tres años más tarde a un 54,4%. El destino de los montes vendidos fue muy variado, pero lo más habitual consistió en cortar la madera para, posteriormente, roturarlos con destino a la agricultura o el pastoreo, usos mucho más atractivos para los nuevos propietarios, ávidos de conseguir rentas inmediatas sin grandes inversiones. Sumadas a las desamortizaciones anteriores (Godoy, Mendizábal...) se estima que en España se desamortizaron en siglo y medio (1769-1924) cerca de 18 millones de hectáreas. Nunca en nuestra historia hemos perdido más bosques en menos tiempo.

La clasificación de los montes públicos llevada a efecto por los primeros ingenieros de Montes en 1859, derivó, a principios del siglo XX, en el Catálogo de Montes de Utilidad Pública (1901), embrión de las políticas de conservación en España y de la primera Ley de Parques Nacionales (1916). El Catálogo, que no incluía los montes privados ni tampoco todos los públicos (quedaron fuera numerosas dehesas y los montes de aprovechamiento común), se cerró con un total de 4.958.444 ha. En la actualidad



Bosque es toda superficie de tierra de más de media hectárea (5.000 m²), con árboles de altura superior a 5 metros y una cubierta forestal de más del 10%, o con árboles que potencialmente pueden cumplir dichos valores. Esta definición engloba tanto a masas naturales como a plantaciones.

este Catálogo, sensiblemente ampliado, forma parte importante de la Red Natura 2000, la mayor apuesta de la Unión Europea para la conservación de la biodiversidad. Además, algunos de estos montes arbolados, hoy Espacios Naturales Protegidos, tuvieron su origen en antiguas repoblaciones.

La superficie actual, por el contrario, está relativamente bien cartografiada e inventariada gracias al trabajo de la Dirección General de Medio Natural y Política Forestal del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, que lo lleva haciendo desde los años sesenta del pasado siglo. Según los datos del último Inventario Forestal Nacional (1997-2007), más de 27,5 millones de hectáreas son forestales (el 54,4% de la

superficie nacional). El reparto del arbolado aparece en el cuadro "Distribución de la superficie forestal española", donde se aprecia que, de acuerdo con la definición de FAO, aunque sin conocer la altura del arbolado —que en España no es infrecuente que sea inferior a 5 metros—, y sin incluir las dehesas, sería bosque el 29,3% de nuestro territorio.

La comparación con otros países no es fácil pues las técnicas de inventario no siempre son equivalentes, y no siempre es posible recabar toda la información en tiempo y forma, pero aportamos las cifras globales que proporciona el último informe de FAO (cuadro "Porcentaje de bosques y variaciones en la superficie"). Sin entrar en detalles, hay algunas cifras que sorprenden.

De acuerdo con estos datos, aportados por los propios países, el mundo pierde bosques y los pierde en las zonas más frágiles. La deforestación por cambios de uso de la tierra (para agricultura y ganadería) es el motivo más frecuente. Por el contrario, Europa cada vez tiene más bosques, dato que a muchos puede sorprender. Más aun si lo centramos en España donde no hay verano en que los incendios no nos visiten con mayor o menor virulencia. Sin embargo, encuestas recientes demuestran que los ciudadanos perciben que España pierde bosques y la pregunta es ¿por qué piensan eso? Los incendios pueden ser uno de los motivos, pero no el único. Un informe publicado hace dos años por una conocida ONG nos da alguna pista. Su título incorpora la expresión "los bosques que nos quedan", mensaje que cualquier lector interpreta como que nos quedan pocos.

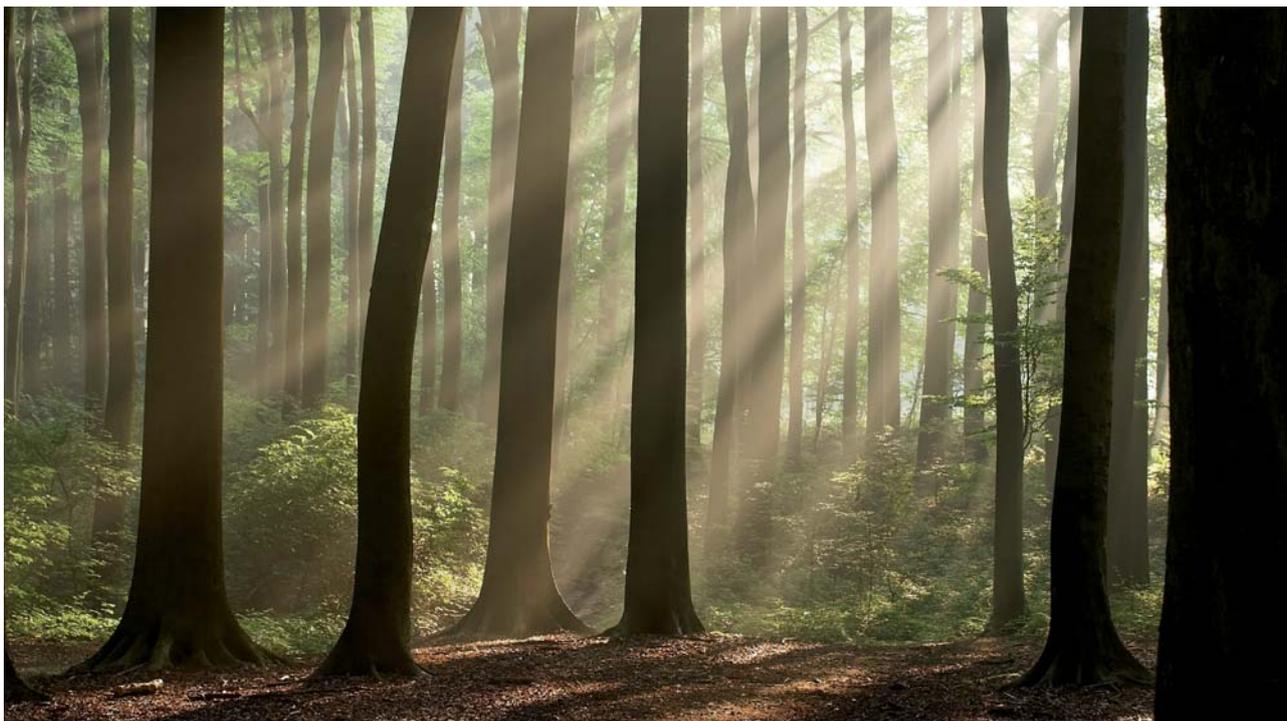
Crecimiento de las zonas boscosas

No obstante, en España hay más y mejores bosques que hace 50 o 100 años, y a ello han contribuido de forma significativa las políticas de repoblación y el abandono de las tierras agrícolas. La tala ilegal o la sobreexplotación son ya problemas inexistentes en España. Al contrario, se corta demasiado poco,

DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE FORESTAL ESPAÑOLA

Tipología de monte	Arbolado (Fcc>10%)	Dehesas	Arbolado ralo o disperso 5%<Fcc<10%	Desarbolado	Total forestal
Millones hectáreas	14,84	2,09	1,33	9,26	27,53
% sobre total nacional	29,3	4,1	2,6	18,3	54,4

(Fcc: Fracción de superficie cubierta por el arbolado)
Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino (1997-2007)



El papel de los bosques es primordial en la mitigación del cambio climático, la fijación del CO₂, la conservación de la diversidad vegetal y animal, la lucha contra la erosión, la defensa frente a sequías e inundaciones, la mejora de la calidad y la cantidad de agua disponible o la conservación del paisaje. Pero también generan productos importantes en nuestra vida. Y todos tienen dueño.

opinión que comparte hasta Greenpeace: "A veces, tan importante como plantar árboles, es cortarlos". La urbanización, ahora felizmente reducida, la erosión y los incendios son nuestros problemas más evidentes, pero la ausencia de gestión es el más preocupante, porque se ignora y es poco visible y porque sus efectos no se aprecian a corto plazo, circunstancia reñida con el ritmo cuatrienal de la política.

En 1913, Octavio Elorrieta, uno de los más insignes forestales de principios del siglo XX, afirmaría que "la única forma de conseguir una cosa es metiéndola en política", aserto al que se debe añadir que para meter algo en política debe ir de la mano de la economía. Y los montes rinden poco en las cuentas nacionales. Pese a ello, nunca en España hubo más documentos sobre política forestal que hoy. Todas las comunidades autónomas (CCAA) y la Administración General del Estado disponen de documentos estratégicos o ejecutivos donde se hace un diagnóstico de la situación de los espacios forestales y se proponen acciones para el futuro. Repoblaciones, lucha contra los incendios forestales, mejora genética, defensa de la propiedad, conservación de la biodiversidad o gestión forestal sostenible son ejes

comunes a las políticas forestales de todas las CCAA aunque cada una pone el énfasis en uno u otro de acuerdo con su idiosincrasia. Sin embargo, los exiguos presupuestos que los acompañan los hacen más una declaración de intenciones que una apuesta decidida por impulsar al sector.

En paralelo a los planes forestales se han hecho campañas repobladoras mediáticas que han tenido un protagonismo fugaz, quizás porque no generan ingresos inmediatos. Ya Cicerón lo había advertido: "*Serit arbores quae alteri seculo prosint*" (planta árboles para que se aprovechen en otro siglo). Además, no es fácil plantar en España. Nuestro clima es duro, los suelos son con frecuencia esqueléticos y la propiedad es en su mayoría privada, está muy fragmentada y no pocas veces es desconocida. Pero su papel como sumideros de carbono les está otorgando el valor que casi nunca les han concedido.

Cuando se plantan árboles se plantan por algo y para algo, y parece que ahora lo hacemos porque fijan CO₂. No obstante, también son capaces de generar puestos de trabajo y riqueza en lugares donde hay pocas alternativas y, dado que mientras respiremos necesitaremos bosques, debemos plantar para las futuras

generaciones. Sin embargo, el énfasis en plantar hace olvidar a los bosques y repoblaciones antiguas. Ahí están las miles de hectáreas plantadas en el siglo XX, repoblaciones de las que nadie se acuerda o, aun peor, a las que se critica, quizás porque no se las considera bosques. Si las gestionamos muchas acabarán siéndolo, si no, serán pasto de las llamas. Y se echará la culpa del fuego al origen "artificial" de los árboles o a las especies: pinos y eucaliptos. Aunque todos los años también ardan encinares, alcornoques, castañares o los hoy tan valorados matorrales. Pero los incendios los provocamos las personas, por negligencia, por desidia, por venganza..., por mil motivos, pero nosotros somos los responsables. Y cuanto más se quemen los montes más invertirán las Administraciones en medios de extinción y menos en gestión. Es como invertir en el enfermo solo cuando está en fase terminal.

Para salvar nuestros bosques hay que usarlos y utilizar sus productos. Se hace un flaco favor al bosque con frases como las que aparecen en algunos correos electrónicos: "El consumo de papel es perjudicial para el medio ambiente. Por favor, téngalo en cuenta antes de imprimir este mensaje". Consumir un producto natural, renovable, reutilizable



Las plantaciones de eucalipto tienen como destino principal producir pasta para el papel que consumimos pero cumplen otras funciones. Además, si las dejáramos crecer por más tiempo llegarían a ser auténticos bosques. A la izquierda, plantaciones de eucalipto en Huelva de 10 años con un nido de búho real y, en la imagen de la derecha, plantaciones en Chavín (Lugo) de más de 100 años.

y reciclable, obtenido de forma sostenible ¿de verdad que es perjudicial para el medio ambiente? Algo parecido pasa con el corcho, si embotellamos

con tapones de plástico, ¿a quién le interesará invertir en alcornoques, en su mayoría de propiedad privada? O con la madera, si no la queremos en

nuestras casas ¿quién cuidará pinares y hayedos?

Desmontando algunos tópicos

El año internacional de los bosques finaliza y una buena forma de celebrarlo es intentando desmontar tópicos respecto a ellos. Para que se los considere en las políticas nacionales sin demagogia y, cuando menos, con la misma seriedad que a la agricultura y la ganadería. Y también, para que sus producciones cuenten con subvenciones similares que permitan la gestión de sus masas sin perjuicio económico para los propietarios. Desmontemos algunos de estos tópicos:

- Los montes que arden en España no se queman ni para urbanizar el terreno ni para vender la madera. La urbanización requiere de un proceso mucho más complejo que el simple hecho de quitar la vegetación y no se hace negocio con la madera quemada.
- Consumir papel no es perjudicial para el medio ambiente. El papel que consumimos procede en su mayoría de importaciones o plantaciones bajo un plan de gestión forestal sostenible. Lo que sí es malo es utilizarlo sin medida y no reciclarlo.
- No hay especies forestales "nobles" porque ello supondría que hubiera

PORCENTAJE DE BOSQUES Y VARIACIONES EN LA SUPERFICIE

Continentes, zona o país	Superficie bosque sobre total (%)	Superficie bosque/1.000 habitantes (ha)	Tasa de variación anual (%)	
			1990-2000	2000-2010
África	23	683	-0,6	-0,5
Asia	19	145	-0,1	0,4
Europa	45	1.373	0,1	0,1
España	36	409	2,1	0,7
Francia	29	257	0,5	0,4
Italia	31	153	1	0,9
Portugal	38	324	0,3	0,1
Suecia	69	3.064	0	0,3
Caribe	30	166	0,9	0,7
América Central	38	475	-1,6	-1,2
América Norte	33	1.497	0	0
América Sur	49	2.246	-0,5	-0,5
Oceanía	23	5.478	0	-0,4
MUNDO	31	597	-0,2	-0,1

Fuente: Estado de los Bosques en el Mundo (FAO, 2011)

especies "plebeyas" y la naturaleza no establece esas diferencias. A nadie se le ocurre hablar de que la remolacha es más noble que la patata, el trigo o la cebada.

- Las plantaciones no son malas (¡ni siquiera las de eucalipto!), ni agotan el suelo, ni secan las fuentes, ni impiden el crecimiento de otras plantas bajo ellas. Los recursos que obtienen del suelo, agua y nutrientes, son mucho menores que los de cualquier cultivo agrícola.
- Todos los pinos que vemos por nuestra geografía, salvo el pino radiata, son autóctonos. Las investigaciones lo han demostrado con contundencia: llevan con nosotros tanto o más tiempo que robles y hayas. Y son siete: piñonero, silvestre, negral, rodeno, carrasco, pino negro o de montaña y el pino canario.
- Los pinos no son "franquistas" y se utilizaron en las repoblaciones, en España y fuera de España, por ser las especies más frugales, las que necesitan menos suelo y las más capaces de prosperar sin protección. Por eso en democracia seguimos utilizándolos.
- Consumir productos del monte es la mejor inversión que podemos hacer para conservarlo. Lo que produce y



La recuperación de los bosques se inició en el siglo XIX sobre terrenos descarnados, faltos de lluvia y abrasados por el estío. Los trabajos de repoblación se iniciaron para corregir la erosión, controlar las avenidas, proporcionar productos maderables y generar puestos de trabajo.

genera ingresos —aunque sea pocos— se cuida más. En especial en momentos de crisis.

- En España la corta de árboles no supone la desaparición del bosque. El Plan de Gestión obliga a sustituir los árboles maduros cortados por otros jóvenes. Por cada árbol adulto se incorporan de 5 a 20 jóvenes; así se garantiza que el bosque continúe.

Si se consigue que los ciudadanos asimilen estos principios, y se los

transmitan a los políticos, conseguiremos, en efecto, que durante lo que queda del año, y los siguientes, nuestros bosques sean de verdad *para las personas*.

Inés González Doncel
Catedrática de Dasometría,
Ordenación de Montes
y Valoración Agraria
Departamento de Economía
y Gestión Forestal
EUIT Forestal



En los montes con Plan de Gestión —plan que organiza el aprovechamiento de los productos del monte y se ocupa de su regeneración—, por cada árbol maduro cortado se incorporan de 5 a 20 jóvenes. De este modo se garantiza que el bosque continúe.